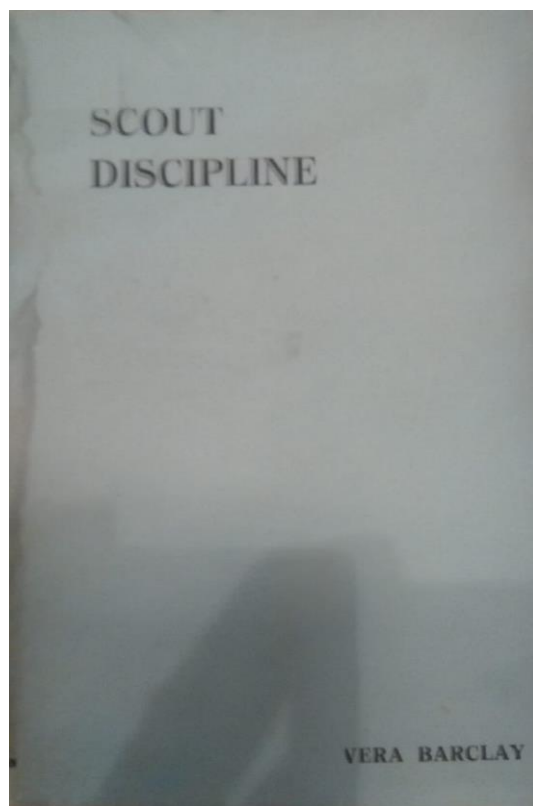


LA DISCIPLINA SCOUT



Vera C. Barclay

INTRODUCCIÓN

El presente texto es la traducción al castellano de una primera parte, correspondiente al tema de la disciplina, de la obra de Vera Barclay “Scout Discipline”, que a su vez es un extracto de algunos capítulos pertenecientes a dos obras también suyas: “Buen Escultismo” y “El Método Scout”.

La falta de obras específicas referentes a este asunto fue lo que me decidió a la presente traducción, que pone de manifiesto el profundo conocimiento del Escultismo y de la pedagogía que poseía su autora.

Espero pueda ser de provecho para los Scouters actuales, puesto que a pesar de los años transcurridos el abordaje no debería variar mucho de lo expuesto por Vera.

Juan José Pérez- “Gato Legendario”

LA DISCIPLINA SCOUT

CAPÍTULO I

DISCIPLINA

Aunque no podamos decir que la disciplina es la característica sobresaliente de la mayoría de las Tropas, ciertamente podemos afirmar que una idea adecuada de disciplina es una de las características de la Hermandad Scout, y la diferencia de la mayoría del resto de instituciones.

Esta diferencia consiste en nuestra actitud en relación a la disciplina. *Nosotros la planteamos como un fin, y no como un medio.* En la mayoría de organizaciones esto apenas sería posible.

Por ejemplo, las escuelas necesariamente deben tener como finalidad impartir conocimiento y el desarrollo del intelecto. La disciplina en este caso es una circunstancia necesaria, y por supuesto que tiene su propio valor, pero las materias, el curriculum y los métodos de enseñanza no se pueden sacrificar en pos de la disciplina, tal y como hacemos con bastante alegría en el Escultismo.

De manera similar, el Ejército de Tierra y la Armada existen por una razón de defensa. La disciplina aquí es una necesidad, pero no un fin en sí misma. Si se produjese un desarme absoluto no los mantendríamos como un método estupendo para formar a los jóvenes en disciplina y carácter.

Por otra parte, el Escultismo es sencillamente un sistema de auto-disciplina, esto es, un método de enseñar a los muchachos cómo gobernarse a sí mismos y crecer para llegar a dar lo mejor que hay en ellos.

Puede que la palabra os disguste. Pero os daréis cuenta de que es la adecuada cuando recordéis que deriva de “discípulo”, aquel que sigue y aprende. Y la palabra “discípulo” quedó consagrada para siempre por un pequeño grupo de doce hombres a lo largo de los caminos de Galilea.

¿Os parece quizá que la palabra disciplina implica una lucha?

Bien, así es. No merecería la pena si no la hubiese. Pero no es una cuestión de un maestro luchando con un muchacho, sino de un líder ayudando al chico a luchar contra sí mismo.

Por supuesto que hay dos tipos de disciplina. *La disciplina externa*, con la que nos referimos a la conducta ordenada (tanto del muchacho como de la Tropa), y *la disciplina interior*, que significa *carácter*.

Algunas veces tendemos a ser un tanto laxos con respecto a la disciplina externa, porque sabemos que la finalidad última del Escultismo es la disciplina interior, la formación del carácter. Y de este modo cometemos un nefasto error.

Ambas son necesarias, y responden la una a la otra de una manera sorprendente. La ausencia de una hace a la otra casi imposible.

En primer lugar vamos a considerar algunas de las razones de la necesidad de la disciplina externa. Quizá la razón más elemental es que hace posible las actividades scout. Aún más, sin ella es imposible obtener la atmósfera adecuada en una Tropa. Finalmente, tiene un efecto muy significativo en la formación del carácter, que es el principal objetivo del Escultismo. Vamos a analizar estos tres puntos uno por uno.

Hace posible las actividades scout.

Lo bonito de las actividades scout es su naturaleza voluntaria y su libertad. Se enseñan y abordan materias complejas en las Patrullas por mediación de su Guía, con tan sólo

instrucciones intermitentes por parte del Scouter. O quizá un muchacho trabaja solo o con un compañero. O puede ser que toda la Tropa se reúna en círculo, sentados sobre el suelo, en cajas de madera, sobre un pequeño armario, o en cualquier sitio.

Hay conversación, risas, discusiones sobre la materia, hasta que el Scouter dice “Vamos chicos, un poco de silencio o no podréis escuchar”. Y entonces todo el mundo se sienta para escuchar con interés. La enseñanza también puede tener lugar a lo largo de un camino, o mientras la Tropa trepa por cunetas y verjas, con su bloc de notas y el lápiz en la mano. O puede producirse en el campo, o en una barca, o a lo largo de la orilla del mar. Obviamente, si se desea que aprendan algo, y no se pierda el tiempo en conseguir orden y el grado necesario de silencio y atención, debe haber una disciplina habitual en la Tropa. Y todos deben cooperar en ella.

Las actividades scout incluyen también juegos de todo tipo, en el local o al aire libre. Ya que los juegos son una necesidad para el muchacho y uno de los grandes medios para la formación del carácter.

Pero los juegos sin disciplina son peor que inútiles, y un disfrute para nadie.

Discusiones, enfados, y juego sucio ponen fin a la camaradería. El cuestionamiento de las decisiones del árbitro significa una autoridad socavada y la desaparición de su influencia.

Cantar también se está convirtiendo en una verdadera actividad scout, pero siempre que se tenga continuidad en el canto y no degenera en griterío, y si hay que aprenderse canciones nuevas es necesaria la disciplina (del tipo alegre). Lo mismo se aplica a las representaciones teatrales.

También las distintas ceremonias son actividades scouts características. Significan más para el muchacho de lo que los Scouters creen. Pero el ceremonial no será para nada efectivo salvo que haya una disciplina libre y cooperativa. La mera disciplina formal, requerida por la autoridad, acaba en presión y tensión, dando al traste con las posibilidades espirituales de la ceremonia. Por otra parte, la laxitud significará conversaciones, risitas, faltas de respeto y de nuevo la ceremonia perderá todo su efecto. Las actividades scout clásicas implican cosas como el manejo de hachas afiladas o de fuegos. Requieren mantenerse cuidadosamente en los límites cuanto estamos en la propiedad de otras personas. Bañarse y navegar. Tomar verdaderas responsabilidades durante un incendio o un accidente. Tales cosas solamente son seguras cuando existe una disciplina genuina. El Scouter de una Tropa de gamberros sabe bien que simplemente debe *evitar* estas cosas si no quiere tener problemas.

Acampar es la mejor parte del Escultismo, pero sin disciplina puede convertirse en la peor: dañar el buen nombre de la Hermandad y el carácter de los muchachos.

Estas son las que podemos denominar razones útiles para la disciplina. Son muy obvias, claro está. Pero verlas plasmadas en el papel puede estimular la reflexión y el esfuerzo, ya que probablemente ninguno de nosotros pueda tener la sensación de que ha conseguido la perfecta disciplina en su Tropa.

La atmósfera apropiada

Pero existen otras razones más psicológicas. La palabra “atmósfera” puede sonarnos un tanto vaga e incluso romántica. Pero de hecho los muchachos, con toda su brusquedad y su plenitud de energía, gustos violentos en juegos y entretenimientos, o su apariencia externa de indiferencia o burla, son muy sensibles a la “atmósfera”, y reaccionan ante ella con más facilidad que cualquier otro ser humano. Las chicas son más auto-suficientes y más adaptables. Los adultos son más razonables (o más rígidos). Los muchachos son extrañamente sensibles a las circunstancias.

En una atmósfera de simpatía, aprecio, expectación, confianza, entusiasmo, camaradería, llegarán a lo mejor que hay en ellos.

En una atmósfera de represión, sospecha, oposición, o de mera autoridad basada en un poder superior, en una atmósfera de tenso esfuerzo por mantener el orden, con gritos o potentes toques de silbato, o de sufrida paciencia o llena de reproches, en cualquiera de dichos ambientes los chicos se convertirán en los seres menos manejables y más irritantes de la creación.

Simplemente se mencionan estos extremos en pro del argumento. Pero *cualquier* carencia de disciplina tiende a destruir la verdadera atmósfera scout. Si sienten que el Scouter está de mal humor su influencia se diluirá momentáneamente. Y también si el Scouter mantiene la disciplina conscientemente todo el rato, incluso por simple empeño de su personalidad, le hará distraerse demasiado, perdiendo su atención y haciendo imposible que consiga crear y mantener viva la feliz camaradería tan esencial en la Tropa.

¿Cómo podrá contar una historia a la luz de la hoguera, hablando sobre la Ley Scout, y guiar a sus muchachos en el Gran Juego si está todo el rato tratando de “mantener el orden”?

¿Y cómo van a poder ellos absorber y dejarse llevar por lo que les cuentan si son conscientes de esa tensión, de la posibilidad de que en cualquier momento salte el problema, de la amenaza del reproche a la vista?

Efecto sobre el carácter

Y finalmente, contribuirá a formar el carácter de cada uno de los chicos de la Tropa. El orden colectivo proporciona a la mente un tono de disciplina, especialmente a la parte subconsciente. Incluso sin un consentimiento deliberado el carácter del individuo comienza a amoldarse a ella. Más tarde será gradualmente comprendida, aceptada y deseada, y será cuando aparezca el proceso del consentimiento voluntario.

Pero la mayor parte de los chicos son sólo aprendices en esto, por lo que no debemos despreciar el proceso inconsciente, el cual trabaja desde el exterior hacia el interior, y luego realiza el camino contrario, del mismo modo que si fuese la acción de una marea sobre un revuelto e indisciplinado mar.

El siguiente punto a considerar es cómo conseguir esa disciplina. Es difícil dar unas reglas para esto, ya que depende mucho de las circunstancias.

Sin embargo existen unas pocas líneas generales que podemos indicar. Cuando nuestra disciplina comienza a ser laxa, es porque una u otra de estas cosas no se ha tenido en cuenta o se ha olvidado. Vamos a verlas por orden.

CAPÍTULO II

RESPECTO POR LA AUTORIDAD

Como veis el título de este capítulo es *Respeto por la autoridad* y no por el Scouter. Existe una clase de orden y obediencia obtenidas mediante la fuerza de la personalidad. Pero esto no es verdadera disciplina. Es muy sencillo contentarse con esto, y desde luego que da bastante buenos resultados por un tiempo. También tenemos a otros Scouters que, como saben que no tienen ese don particular, simplemente echan mano del silbato y las omnipresentes competiciones. En ambos casos ¿qué sucede cuando el Scouter no está presente? El caos.

No, debemos hacer uso de nuestra personalidad con moderación, y confiarlo todo a ella. Debemos dar un descanso a nuestros silbatos, rogar por ser capaces de dejar atrás las

constantes competiciones, y en su lugar llegar a los verdaderos principios de la disciplina.

Entonces, en primer lugar, debería haber en todo Scout un genuino sentido de respeto *por el cargo de Scouter*. Este tipo de respeto no tiene nada que ver con el servilismo. Se fundamenta tanto en la razón como en la costumbre. Es especialmente necesario en estos días en los que los Rovers asumen responsabilidades en sus propios Grupos, o el Guía de Patrulla que se convierte en Ayudante de Scouter aún es llamado por el mote que le pusieron en sus días de Pie Tierno. No le bastará la mera autoridad que le confiere la edad. Incluso el don del liderazgo personal no bastará para dominar a los demás donde la familiaridad alimenta una jovial camaradería que incita más a tomar el pelo que al respeto.

De nada le servirá darse “aires de superioridad”, o insistir en que le llamen “Señor...”. Lo que debe pedir, y conseguir, es respeto por su cargo.

Le corresponde a los más mayores de la Hermandad establecer esta idea, y hacerla posible para sus jóvenes sucesores tratándoles, e insistiendo en que sus Scouts les traten, de acuerdo con esta idea.

La manera más sencilla de lograrlo es establecer una diferencia muy marcada entre cuando se está “en formación” o cuando no se está. Una diferencia artificial que se ajustará automáticamente una vez que se haya establecido firmemente una verdadera disciplina y la tradición adecuada.

Por ejemplo, durante una investidura siempre se tiene la impresión de que el Scouter adquiere una importancia mayor que la de él mismo. Juega un papel casi sacerdotal, y por sus palabras, por su apretón de mano izquierda, por la otorgación del uniforme y la recepción de la Promesa, transforma a un chico ordinario en un Scout. Representa al Jefe, y actúa en su nombre. De manera inconsciente todos los chicos lo asumen. Bien, hagámoslo consciente y plasmemos la idea en palabras. Recordemos a los muchachos que durante la Ceremonia tu no eres simplemente “el Sr. ---“, o el “Jefe ---“, o como quiera que os denominen, sino “su Scouter”, con unos poderes otorgados por el mismo Jefe en persona, y un certificado firmado con su nombre.

Y después, sólo unas palabras para recordarles que, después de todo, tú eres siempre “el Scouter” y aunque fuera de una formación eso significa ser el “hermano mayor”, durante un acto significa exactamente lo mismo que durante una Investidura. Incluso en los “Avisos y Notificaciones”, o durante la “Inspección”, o en el “Tiempo de Juego”, o en el “Fuego de Campamento”, o durante una “Charla”. Cosas que no llamarían la atención fuera de las actividades y que son descaradas y están fuera del Escultismo cuando tú eres “El Scouter”, como por ejemplo burlas, risas, interrupciones, falta de obediencia, o conversaciones entre los Scouts.

Por supuesto que todo esto se debe decir de manera breve, y repetirlo sólo de modo ocasional y en los momentos oportunos. Si puedes estar seguro de obtener un perfecto respeto y una disciplina exterior cuando la desees, más de la mitad de la batalla estará ganada.

Es preciso también ganarse la confianza de los Guías de Patrulla. Conseguir que vean la necesidad de ello, conseguir su respaldo y que los guíen con su propio ejemplo. Y, por supuesto, dejar claro a los Scouts que esto mismo se aplica a los Ayudantes del Jefe de Tropa cuando están al cargo, a los Scouters de otras Tropas e incluso al Guía de Patrulla que debe hacerse cargo y representar al Scouter en alguna ocasión.

Todos los chicos son receptivos a la sensación de que algo “no procede”. Si podemos engendrar un fuerte sentido de que cualquier tipo de ruptura de la disciplina durante una formación simplemente no procede, y logramos que quien lo haga se sienta un tonto, habremos conseguido algo fiable y duradero.

CAPÍTULO III

TRADICIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA

Sería de gran ayuda que hubiese una idea de la disciplina más estandarizada dentro del conjunto del Movimiento Scout, tal y como la idea de la Buena Acción ha llegado a ser la misma entre todos los Scouts, en todo el mundo. Existe una sola interpretación de la idea de la Buena Acción, la cual parece ser observada en el espíritu, y no meramente en la letra.

Por supuesto algunas Tropas realizan sus buenas acciones de manera más elaborada que otras, pero es más bien una cuestión de liderazgo y capacidad de organización del Scouter. Esto significa que existe una actitud de los muchachos hacia la buena voluntad, el entusiasmo para hacer cosas por los demás, por ayudarles a llevar un paquete, por salvar la vida de una persona con riesgo para su propia seguridad. Ha llegado a ser una segunda naturaleza, y esa disposición del Scout por prestar ayuda es algo muy estimable.

Un Scout que visite otra Tropa se encontrará por tanto con una actitud familiar en relación a las buenas acciones, y se sentirá como en casa en este aspecto. Pero difícilmente se podría decir lo mismo acerca de la cuestión de la disciplina. En las Tropas, incluso en las buenas Tropas, varía enormemente. Scouts de una Tropa que tomen parte en las reuniones ordinarias de otra Tropa, a menudo se verían sorprendidos (incluso impactados) por el diferente estándar de disciplina tolerada, por ejemplo ignorar las órdenes hasta que no se han repetido varias veces, risas y leves interrupciones descaradas del Scouter, ruido y pérdidas de tiempo a la hora de ponerse a trabajar, individuos vagos que evitan llevar su parte de la carga, Scouts sin uniforme sin que se aporte una buena razón para ello o tan si quiera se les pida, falta de puntualidad sin que suponga ningún comentario, faltas de asistencia en todas las Patrullas, dejadez en las formaciones, falta de diligencia en el desarrollo de los juegos o en las charlas, o en los cánticos. Quizá los fallos se den en unos aspectos y no en otros. Un Scout visitante puede sentirse admirado durante el tiempo de inspección, y regresar a su Tropa y hablarles acerca de la elegancia del conjunto y su diligencia. Pero sin embargo puede verse sorprendido y decepcionado por el desarrollo de los juegos y del fuego de campamento. O quizá, el estándar de trabajo puede provocarle una sana envidia, pero la ausencia de uniformidad, la falta de respeto por el Scouter, y por las ceremonias de Tropa, le hacen cuestionarse su funcionamiento. Por otra parte puede considerar su visita como una completa revelación, y regresar a su hogar con el deseo de que aquello se les demandase a él y a sus camaradas. Probablemente ellos podrían comportarse de ese modo también, si fuese lo que se esperase de ellos.

Todo esto nos habla de falta de igualdad, una carencia de un estándar.

¿Cómo puede remediarse? Desde luego no por un sistema oficial de inspección. No, sólo hay una manera, una tradición adecuada en toda la Hermandad, establecer la opinión pública correcta entre los muchachos. La opinión pública ha conseguido acabar con las cornetas, los pantalones bombachos y los cinturones militares tipo Sam Browne. Está comenzando a establecerse una verdadera tradición de acampar correctamente. El Honor, la Buena Acción, o la ley de la limpieza tienen ya un solo estándar. ¿Por qué no la disciplina?

La tradición es algo que crece lentamente, por su propia naturaleza. Por lo tanto merece aún más la pena. La opinión pública, por otro lado, se puede conformar con bastante rapidez.

La cuestión de reformar una disciplina realmente mala, o de dar reprimendas por fallos o faltas realmente graves es otro tema con el que trataremos más adelante. Ahora nos ocuparemos más bien de fortalecer la diligencia, el interés, el Espíritu Scout, el respeto y el auto-control, en una Tropa que funciona bien en su conjunto, pero que podría ser mucho mejor.

El primer paso es obtener una idea concreta de lo que se desea. Si el Scouter no tiene esa idea de un estándar, debe adquirirla. El mejor modo sería localizar a media docena de las mejores Tropas de su entorno y dejarse caer en sus reuniones. Puede estar seguro de recibir una fraternal acogida. A una buena Tropa le gustan los visitantes.

La lectura también le ayudará. ‘Escultismo para Muchachos’ (otra vez), ‘Guía para el Jefe de Tropa’, ‘Pies ligeros’, ‘Anécdotas del Escultismo’, y los artículos publicados en las revistas ‘El Scouter’ y ‘Escultismo’.

Finalmente un curso de formación fortalecerá su propia disciplina a la misma vez que le mostrará el estándar necesario.

Lo siguiente será conseguir que los Guías de Patrulla tomen interés en la idea, y visualicen ese mismo estándar. Llévatelos, quizá, a que vean a las mejores Tropas de las que ya has visitado. Confiésales el hecho de que no estás satisfecho, incluso un poquito decepcionado. Que has estado pensando en nuevos ideales, nuevos proyectos para perfeccionar la vieja Tropa. Los chicos son idealistas por naturaleza. Responderán lo suficientemente rápido.

Hazles comprender que pueden ayudar de las siguientes maneras: primero, viviendo ellos mismos de acuerdo con ese mayor estándar. Esto puede significar pulir un poco a sus scouts en privado. Segundo, guiando realmente cada uno a sus propios compañeros hacia dicha meta. Los Scouts entusiastas no necesitarán ser molestados demasiado. Pero es casi seguro que cada Guía de Patrulla tendrá al menos a un chico más difícil y deberá encontrar el medio concreto para reconducirlo, aunque desde luego no ‘con gritos’. Esto puede abrir sus ojos a la aventura del liderazgo individual.

En tercer lugar, con el continuo respaldo al Scouter: formando la opinión en la Tropa de que cualquier cosa que éste sugiera, referente a nuevas metas y actividades es lo que *corresponde*.

En cuarto lugar, contribuyendo a formar la opinión a cerca de lo que *no corresponde*, o como decimos nosotros, lo que ‘no es escultismo’.

Un claro menosprecio, ridículo, o acallar en su momento, por parte de unos pocos chicos con liderazgo, todo aquello que no se desea, establecerá rápidamente una opinión pública. Algunas veces las ‘ovejas negras’, quienes a menudo son los más vitales, y que anteriormente emplean dicha energía en ser una molestia desde el principio del día, serán a quienes veamos tomando la parte activa de la reforma.

Finalmente, tomar una actitud positiva, *inspiradora*, en lugar de una negativa buscando faltas y haciendo críticas, bien sea con vuestros Guías o al hablar al conjunto de la Tropa.

Los Guías a menudo pueden parecer serios, casi de una mentalidad madura. Tienden a hacernos olvidar que en realidad todavía son muchachos: emocionales, idealistas, dispuestos a soñar y hacer cosas si se les proporciona una guía que les inspire. Con tendencia a abatirse, desanimarse y acomplejarse incluso si la crítica que se les hace es perfectamente razonable. La juventud es siempre positiva. Siempre mira hacia delante, no hacia atrás. Espera y cree más que razona. Para liderar a los muchachos debemos llegar a ser como ellos, como tan a menudo ha dicho el Jefe Scout.

Pero vuestro programa debe aumentar en interés, diversión, variedad, resultados concretos, en la misma proporción que los chicos aumentan en buena disciplina. Los chicos no se comportarán bien y serán solícitos por el simple hecho de hacerlo o serlo.

La buena disciplina debe demostrar que es una condición necesaria para disfrutar de una vida Scout más plena, útil y divertida. Y esto nos lleva a nuestro lema “Siempre Listos”. No comencéis la reforma hasta que no estéis completamente preparados, no sólo con buenos ideales y estándares, sino con un buen plan de trabajo y juegos, y la necesaria capacidad, herramientas, tiempo, y resto de necesidades. Pero esto es lo que vamos a abordar en el siguiente apartado.

CAPÍTULO IV

UN PROGRAMA ADECUADO

En los momentos en los que los chicos están absortos en una actividad que les interesa, por supuesto que no ha existido dificultad alguna respecto a la disciplina.

Incluso una Tropa de gamberros esto funciona así.

Podemos reflexionar desde este punto. Los chicos eran buenos y felices porque la ocupación se adaptaba perfectamente a ellos y a su instructor. En pocas palabras era “un programa adecuado”, mientras duró. Una recaída en el mal comportamiento revela que el programa ha dejado de ser el apropiado.

Para llegar a un programa adecuado se debe comenzar con el mismo Scouter. Resultará completamente imposible enseñar nada que capte la atención de los muchachos en un ambiente distendido a menos que uno se encuentre absolutamente cómodo con su papel. Si el instructor se muestra un poco inseguro, o está preocupado por si su demostración o información es correcta, se distraerá lo suficiente como para fracasar en mantener la atención y ganarse la confianza de su audiencia. Aparecerán la agitación, la falta de atención y las murmuraciones.

Y si se aburre y enseña de manera desganada, como algo que hay que hacer por fuerza, ese mismo espíritu se implantará en la Tropa, y los chicos en dicha condición son imposibles de manejar.

Pero no sólo es cuestión de conocimiento técnico y preparación. El temperamento, las capacidades o incapacidades también entran en juego. La que les cuenta esto es bastante incapaz de enseñar instrucción, ni siquiera a los Lobatos, pero puede conseguir una buena disciplina en los juegos. Probablemente habrá Scouters con esa misma deficiencia. Nunca aprendieron ejercicios de instrucción, y no poseen las cualidades particulares que permiten hacer de la instrucción algo útil y divertido. Ya que la instrucción, en un grado razonable, es buena para una Tropa y a los chicos les gusta. Pero la mala instrucción es un atajo hacia la mala disciplina en general. Y voy más allá, en este caso es preferible olvidarse de ella y pasar a los juegos en su lugar.

Del mismo modo, un Scouter que encuentra dificultad hablar sobre la Ley Scout, hará mucho mejor en dejarlo de lado en su programa. Contar pequeñas historias e incidentes de manera concisa es sencillo, y nos puede llevar a hablar del tema mucho mejor y mantener la atención incluso aunque no se cuenten demasiado bien. Es mucho pedir a los chicos, especialmente a los adolescentes, que se queden quietos y sentados durante una larga charla, impartida de manera vacilante y penosa, llena de repeticiones y sin mantener el interés. La naturaleza se vengará con inquietud, risitas, interrupciones y, tan pronto como termine la clase, el alboroto. Se establecerá de este modo un complejo de “no podemos refrenarnos” que alcanzará incluso a los Guías de Patrulla.

Lo mismo se aplica a la enseñanza. Algunas personas no tienen el don de enseñar, o no tienen el tiempo para prepararse lo suficiente. Para ello existen varias alternativas. Una

es procurarse la ayuda de otras personas como ‘instructores’, cada uno en su materia. Por ejemplo de antiguos Scouts, Rovers, el Jefe de Manada o el Capellán si es posible. Si esto no es factible, leed en voz alta la historia apropiada sacada de “Escultismo para Muchachos” y dividid a la Patrulla para una prueba definida, o desarrollar alguna pequeña tarea que deberá ser anotada en papel. Los Guías de Patrulla, quienes deberán haberse preparado previamente con la ayuda de libros, o en enseñanzas dadas directamente por el Scouter, supervisarán el trabajo.

Finalmente, incluso si un mal profesor se toma tiempo en prepararse y organizarse con sus propias anotaciones, puede enseñar utilizando dichas notas.

“Conócete a ti mismo” dijo el sabio, y aquel Scouter que se conoce a sí mismo, y esquematiza su programa en consecuencia, habrá eliminado una de las principales causas de la falta de disciplina.

Los deseos y capacidades de los Scouts también deben tenerse en consideración. Un programa no será adecuado si a los muchachos no les interesa. De algún modo debéis despertar su interés como primer paso.

La edad es un aspecto importante a tener en cuenta. Si la Tropa se divide entre mayores y más jóvenes resultará más sencillo conseguir ese programa adecuado.

La estación del año también debe tenerse en cuenta: la preparación en el local para las actividades al aire libre del sábado (rastreo, acampada, pionerismo) será especialmente apropiada durante el verano, mientras que en invierno habrán otras actividades más adecuadas.

El tipo de local también es un punto importante.

Si se dispone de habitaciones separadas de modo que las Patrullas puedan estar aisladas, se podrá utilizar al máximo del Sistema de Patrullas, la instrucción de la Patrulla, aficiones, etc. Pero si las Patrullas están amontonadas en una sola habitación esto será inviable y en este caso el programa adecuado para esta Tropa precisará de clases, juegos de Tropa, concursos entre Patrullas, cánticos, contar historias, actuaciones, instrucción, o ejercicios gimnásticos.

La naturaleza del muchacho es algo a tener muy en cuenta: trabajo y juego, silencio y ruido, deben alternarse constantemente. Por ejemplo, no imaginéis que la mejor manera para “mantener callados a los chavales” con el propósito de darles una charla solemne o realizar alguna investidura sea darles una clase tranquila o contarles una historia. La mejor manera de prepararlos será una actividad física intensa de algún tipo.

Una inspección o una ceremonia deberían ser seguidas más bien por un juego que por una clase. Tras una tarea intensa de Patrulla no se necesita un juego activo sino más bien algo tranquilo del programa. Si hacéis esto no habrá necesidad de ‘tiempos libres’ entre actividades, en los que los chicos acaban rodando por el suelo entre llaves de lucha, y los guantes de boxeo, los balones de fútbol, el mobiliario y los sombreros de los Scouts acaban volando en una salvaje confusión por toda la habitación en busca de una salvaje relajación.

Alternad con sabiduría y cada cosa supondrá un descanso de la anterior.

Llevar notas escritas del programa es algo esencial.

CAPÍTULO V

EL SISTEMA DE PATRULLAS

El Sistema de Patrullas es uno de los principales factores a la hora de obtener una disciplina externa en la Tropa. De hecho es una absoluta necesidad.

Los Scouters que sólo utilizan el Sistema de Patrulla de manera puramente nominal, y no hacen un verdadero uso de él, posiblemente no puedan esperar hacer un buen Escultismo.

La razón es que el Creador hizo a los muchachos de esta manera. Desde los doce años en adelante los chicos sienten la necesidad de formar parte de una pequeña pandilla. Esa pandilla debe tener un líder, que ha de ser superior al resto. La pandilla de algún modo debe competir contra otras, bien en juegos, o rivalizando en tareas, o por comparación de cosas externas (los rincones de Patrulla scout decorados por ellos mismos), inspección personal o de tiendas de campaña. A la pandilla le gusta tener características propias. Le gusta tener sus propios secretos, misiones y aventuras. Les gusta que su líder sea tratado como una persona responsable. De hecho, si no es tratado así por los responsables adultos, su pandilla pierde el respeto por él y su tarea será inútil.

Todo esto es sencillamente la naturaleza del muchacho, y el Escultismo lo ha tenido en cuenta al crear Patrullas, con sus nombres, colores, emblemas animales, o sus gritos especiales. Guías con verdadera autoridad, y el gobierno de la Tropa en sus manos, y un sistema de trabajo, juego y acampada en Patrullas que satisface el instinto de la pandilla. Incluso en aquellas Tropas donde no se llevan a cabo competiciones, debería existir siempre una rivalidad informal entre las Patrullas. Cuando esta rivalidad no es perceptible, cuando a una Patrulla no le importa dejar que las otras sean mejores que ellos, es una señal de dejadez por parte de los Guías.

Delegar la autoridad, las tareas o la enseñanza en los Guías de Patrulla no es, por supuesto, tan sencillo como dar una clase a la Tropa, hacer algo de instrucción, cantar o contar una historia. De ahí que exista una tendencia constante en los Scouters, especialmente los menos experimentados o aquellos con menos tiempo para preparar las reuniones, de dejarse llevar por el olvido de que una Tropa consiste en un grupo de Patrullas, y que los Guías de esas Patrullas son algo más que figuras decorativas.

Ningún Scouter puede tomar mejor decisión que la de leer aquellos libros que tratan del Sistema de Patrullas, llevar a cabo algunos encuentros o campamentos especiales sólo con sus Guías, y luego trabajar en todos aquellos trucos y consejos que sean posibles para aumentar el espíritu de la Patrulla.

Todas estas cosas, respeto por la autoridad, tradición y opinión pública, un programa adecuado, y el Sistema de Patrullas, son de hecho sólo el *entorno*. Si todos los chicos fueran ángeles o “buenos Scouts” absolutos, ninguna de estas cosas serían necesarias. Pero como se trata de seres humanos, y como nadie es más que un buen Scout en proyecto, con una constante tendencia a reaccionar a su entorno, debemos tener todas estas cosas cuidadosamente en cuenta.

También hemos de recordar que los muchachos en grupo tienen una mayor tendencia a ser rebeldes que de manera individual o por parejas, en parte porque se animan los unos a los otros, como potros jóvenes, en parte por la atención del Scouter debe dividirse entre muchos individuos y principalmente porque en todo grupo de muchachos siempre hay unos pocos agitadores o individuos a los que gusta ser el centro de atención, que no pueden resistir la tentación de tener su audiencia, bien haciéndose los graciosos, o molestando. La rebeldía se debe habitualmente a su presencia, porque el resto de muchachos no saben manejarlos o ignorarlos, como podría hacerlo un grupo de adultos. Por tanto deben ser tomados en consideración.

En pocas palabras, el entorno debe ser cuidadosamente considerado si queremos evitar que el comportamiento colectivo de los chicos eche a perder la atmósfera y las actividades que gradualmente convertirán a cada muchacho en buenos Scouts.

CAPÍTULO VI

LA ADMISIÓN DE NUEVOS MUCHACHOS

Por supuesto que la dificultad estriba en que tan pronto como hayamos logrado convertir a los muchachos en Scouts, e incluso hemos enseñado al revoltoso a controlarse y solo hacer sus gracias en los momentos apropiados, ingresarán nuevos chicos, y la disciplina de la Tropa de nuevo se encontrará en cuestión.

Esto debe hacer que nos demos cuenta de dos cosas: que nunca conviene olvidar las reglas del buen Escultismo (Sistema de Patrullas, preparación adecuada de las reuniones, etc.), y que ser un blando y aceptar a todo chico que se presente a las puertas de local sólo porque no nos agrada la sensación de decirle que tiene que esperar, no es buen Escultismo. Tenemos la obligación de darle a nuestra Tropa una verdadera oportunidad de adquirir un buen orden, y una entrada indiscriminada de nuevos chicos no sería justo para ellos.

A los Scouts se les debería decir que no deben llevar a un chico nuevo a las reuniones sin haber llevado su nombre a la Corte de Honor. Se debería pedir al Capellán y a sus profesores que notificaran siempre al Scouter sobre los chicos que desean entrar y no enviarlos directamente a las reuniones. Cuando llegue de manera espontánea se les debe recibir y hablar en un tono de acogida, tomándoles sus nombres y direcciones, pero no permitiéndoles entrar a la reunión. De hecho, incluso antes de llamarlos para ocupar una vacante, el Scouter debería verlos de nuevo, quizá incluso visitar sus casas, o informarse sobre ellos con el Capellán o en la escuela. Algunas veces un muchacho se presenta sólo como un momento de diversión, o porque no tiene nada mejor que hacer esa tarde. Si la Tropa es lo suficientemente entretenida se quedará durante algún tiempo, quizá sólo lo suficiente para alterar la disciplina y realizar una Promesa destinada a ser rota.

En cuanto a las ovejas negras que verdaderamente desean hacer el intento de convertirse en Scouts, debemos darles la bienvenida. Pero hay ocasiones en las que nuestra Tropa no estará preparada para tratar con ellos, o en la que varias circunstancias hacen poco aconsejable admitir a chicos difíciles (por ejemplo por falta de Ayudantes para el Jefe de Tropa, o porque la rutina de la Tropa esté inmersa en pruebas, o porque el Campamento de la Tropa esté próximo y se necesite a todos los miembros en él sin la presencia de una oveja negra arrepentida). Es más justo para ellos, así como para nuestra Tropa, posponer su ingreso unos pocos meses.

CAPÍTULO VII

ACERCA DE REPRENDER

Llegamos ahora a la dolorosa cuestión de las reprimendas. Incluso en las Tropas en las que la buena disciplina es habitual habrá momentos ocasionales de fallos, bien en la Tropa en su conjunto, en ciertas Patrullas o por parte de individuos. Cuanto mayor sea el nivel general, más importante será no pasar por alto ni una sola ruptura de la disciplina, ni hecho poco scout. La paciencia puede ser una virtud cristiana, pero se puede convertir fácilmente en excesiva cuando tratamos con jóvenes.

Recordad que, si confían en vosotros, ellos están desarrollando los patrones y juicios por lo que vosotros decís o hacéis. Incluso irán más allá, y os tomarán como la línea límite de sus consciencias Scouts. Todo ello está muy bien, porque todavía son

inmaduros y sin experiencia. Vosotros, por supuesto, iréis ‘destetándolos’ gradualmente de esa dependencia mental y moral, y para cuando lleguen a ser Rovers deberían haber llegado a tener sus propios estándares, y la suficiente visión del ideal como para ser capaces de decidir por ellos mismos, y no dejarse llevar en exceso por las acciones, dichos u omisiones de otras personas.

Por tanto, el liderazgo de los muchachos significa una vigilancia constante, una permanente comparación de la realidad con el ideal, y una guerra sin cuartel contra todo aquello que ‘no es scout’ (que quiere decir todos los “vicios contrarios” a las virtudes de la Ley Scout: deshonor, deslealtad, egoísmo, vagancia, petulancia y falta de fraternidad, descortesía, desobediencia, quejarse por todo, etc.).

Claro que esto es extremadamente agotador. Es mucho más sencillo dejar las cosas pasar. “¿Por qué no fingir ocasionalmente que no se ha visto?”, podéis preguntar. Pero eso no serviría de nada. Un buen Scout lo ve todo cuando parece que no está mirando. Vuestros muchachos os han puesto en un pedestal entre los buenos Scouts. Crean que nada se os escapa. Más aún, ellos mismos son Scouts, y tan alerta y observantes que sabrán que lo habéis visto, y esperarán ver, con diversos grados de ansiedad, lo que vais a hacer al respecto. Si no hacéis *nada*, variarán su estándar, bajarán un peldaño, o variarán sus límites sobre lo que es “Escultismo”.

Además, en la vida ordinaria de la Tropa existirán, de manera bastante frecuente, lo que podríamos llamar “explicaciones” sobre algo realizado por los miembros de la misma y que simplemente no es Escultismo y no debe volver a ocurrir. Y algunas veces, si la cosa ha sido deliberada, o grave, aunque puede que sin intención, deberá existir lo que llamamos “una reprimenda”. Como norma, es mejor hacerla en presencia de toda la Tropa, cuando es algo que concierne a la disciplina de la misma. Porque supone un sorbito de experiencia y todos aprenderán de lo que sólo unos pocos hicieron. Podéis confiar en que el espíritu de Hermandad evitará que se produzcan comentarios desagradables después.

Sin embargo, si se trata de una falta puramente individual, o un fallo especial de una Patrulla como tal, será más justo dar la reprimenda de manera privada a todos aquellos involucrados. Habiendo sido discutido previamente en la Corte de Honor de manera confidencial, si el asunto es grave.

Aquí tenéis unas pocas reglas de oro a la hora de reprender.

Se aplican por igual a las charlas a toda la Tropa, a la Patrulla o a un individuo.

1) Nunca os permitáis usar el sarcasmo de ningún tipo ni forma. Los chicos lo odian. No es justo puesto que ellos no poseen ese ingenio en la conversación. No hace ningún bien, puesto que les hiere y les restriega el error, destruye su confianza en vosotros, y casi seguro no les predispone a desear hacerlo mejor o sentir arrepentimiento por lo ocurrido. Puede demostrar vuestro ingenio, pero eso no hará ningún bien. La única utilización del sarcasmo es como arma de defensa contra los adultos en una disputa entre ellos. El temor a vuestro superior ingenio puede acallar al otro. Pero obviamente esto no viene al caso cuando estás tratando con niños.

2) Nunca insistáis. Terminad vuestra reprimenda completamente y no volváis al asunto. Contened vuestro propio enfado y sonreíd. A una reprimenda debería siempre seguirle una actividad alegre e interesante.

3) Sed moderados y muy cuidadosos en las alusiones a la Promesa Scout que han hecho los muchachos, a la Ley Scout que han prometido intentar cumplir, a cualquier ideal de una Tropa concreta que signifique mucho para ellos, y a aspectos como el rango del Guía o Sub-guía de Patrulla. Recordad que estas cosas son sagradas para ellos, aunque dicha sacralizad esté, por supuesto, bien disfrazada por

una fingida indiferencia. Ser un Scout, haber hecho una Promesa, la lucha secreta y a veces heroica por mantener la Ley Scout, la adoración por el héroe, la reverencia y las esperanzas y anhelos escondidos, están siempre creciendo en la parte más sensible del muchacho. Él nunca habla de ellas a nadie, ni a otros chicos ni siquiera al Scouter en quien confía. Sólo puedes saber que está allí por deducción, esto es, porque conoces bien al muchacho y entonces puedes interpretar el significado de una mirada, de una ruborización, de un silencio atento mientras escucha con su mirada puesta en vuestra cara, por lo que sabéis que estáis diciendo algo que le interesa escuchar. Una pregunta ocasional, o una observación destinados a llamar vuestra atención. Tomar un libro prestado, unas palabras sobre otro Scout, señales de un esfuerzo perseverante en un sentido u otro. Una sonrisa franca, porque “el scout sonríe”, cuando un suspiro, una queja, enfurrñarse o incluso una palabra de indignación habrían sido más naturales. Pequeñas acciones generosas. Una guía adecuada prestada a unos Scouts más jóvenes. Elecciones y decisiones correctas. Todas estas cosas no son meros accidentes, provienen de un atesoramiento secreto de los ideales Scouts. Forman un lenguaje sólo comprensible al Scouter observador y empático.

Muy a menudo el chico debe darse cuenta de que está fallando en vivir conforme a aquel ideal, bien sea por debilidad, vagancia, cobardía o circunstancias especialmente difíciles, o simplemente porque es un mal Scout, y debe comenzar de nuevo una y otra vez, haciendo otro intento. Habrá decepciones secretas, enojo, irritación, en función de cuánta devoción sienta por esos ideales. Incluso los más despreocupados, quienes nunca se han tomado el Escultismo demasiado en serio, tendrán momentos de especial esfuerzo, de especial entusiasmo y especial decepción tras un fracaso. En general el alma de un muchacho es un asunto de fino equilibrio, con el peso de las tendencias e influencias positivas y negativas diversamente distribuidas. Su equilibrio se altera con facilidad.

Resulta evidente, entonces, que utilizar los ideales Scouts como una forma improvisada de reproche, estímulo, pulla o espoleamiento, o (incluso peor) acusación o ridículo públicos, no sólo es insensato e infructuoso, sino a menudo desagradable y posiblemente desastroso. Incluso el Scouter más empático y de larga experiencia debe ser extremadamente cuidadoso con el uso que hace de los ideales Scout, a modo de vía de reproche o aliciente. El novato tiene que ser todavía más cuidadoso. Como todo aquel que no está directamente en conexión con la vida Scout de los chicos, sería mucho más sabio si no hiciera en absoluto utilización de los ideales Scout de esta manera.

A una le gustaría especialmente abogar por esta materia a los profesores de escuela. Probablemente nunca se les ha ocurrido que esto haga daño alguno. De hecho, a menudo creen honestamente que están ayudando al Scouter, así como descubriendo nuevos métodos de persuasión. Estarían profundamente arrepentidos si fueran conscientes de la cantidad de daño que hace este tipo de cosas, así como el gran sufrimiento que causa al muchacho, ¡y lo hace en una parte cien veces más sensible que la palma de su pequeña mano a menudo golpeada con la vara!

Y en cuanto al sentimiento que le produce referente a la escuela, eso también preocuparía a su profesor. Está queriendo decir que el Escultismo, en lugar de hacer de él un alumno mejor y más leal (lo que ciertamente haría si se le diese una oportunidad justa), está siendo un instrumento de tortura puesto en las manos del profesor, y que no existiría si fuese un chico ordinario. El simple hecho de que es un Scout, por tanto, posee, sin que exista ningún tipo de falta en él o de su Tropa, un sentimiento antagónico, un temor, que le hace ser infeliz en la escuela, y le produce

un rechazo de la misma y del profesor. A menudo, también, los reproches son bastante injustos y desproporcionados.

Por supuesto, si el chico llega tarde o sucio, o es un vago, o se inventa una excusa, o es deliberadamente desobediente, o siembra un mal ejemplo, ciertamente no se está comportando conforme a sus ideales Scouts.

Pero es que es sólo un muchacho. No ha sido Scout durante muchos años, o muchos meses o quizá ni siquiera muchas semanas. Por el hecho de haber prometido, con toda su buena fe, hacer todo lo que pueda por mantener la Ley Scout, haberse comprado un sombrero scout y aprendido a encender un fuego al aire libre con dos cerillas...¿cómo podemos esperar que repentinamente se haya convertido en un joven ángel disfrazado de un chico de la escuela elemental? Por eso arrojarle a la cara esta deficiencia no puede tener buenos resultados. Y en realidad, tiene un resultado verdaderamente dañino.

Además, una ha escuchado que este hecho ha disuadido a otros chicos de unirse a los Scouts, por temor a que ellos también sean reprendidos.

Esperemos que estas observaciones se tomen con el espíritu con el que están plasmadas. Deseamos trabajar en colaboración con las escuelas, no sólo en aspectos externos, sino especialmente en los internos como la formación del carácter para convertir a los chicos en buenos ciudadanos.

Del mismo modo las alabanzas constantes a los Scouts, poniéndolos como modelo a los alumnos no-Scouts, obviamente serían un golpe bajo para la Tropa, pues tendería a hacerlo impopulares, y tendría un efecto indeseado sobre sus caracteres, de manera que, aunque no tan obviamente como el de método de reprender o espolear al muchacho por sus ideales Scouts, esto también haría un daño incluso más severo, precisamente por ser de un tipo menos obvio.

El Scouter, por supuesto, hablará a sus Scouts como a *Scouts*: ellos lo saben tan bien como él. La cuestión clave de las reprimendas es hacerles ver que no han sido buenos Scouts. Pero decirles que “han roto su Promesa Scout”, o “son una deshonra para toda la Hermandad”, o “han demostrado que no tienen honor de Scouts”, o insinuar que esa leve rebeldía es una ruptura de “el Scout es obediente”, o que un momento de holgazanería o dejadez demuestran que no les importa nada el 3º artículo de la Ley, “el Scout es útil y servicial”, y que no sienten “lealtad” por su Tropa o por su Scouter, que no merecen portar el uniforme, o “merecen que se les retiren todas sus insignias Scout”, todo eso es un desatino. Un espectador adulto no se tomaría en serio todo eso.

Pensaría que se trataba sólo de una ráfaga desatinada de alusiones verbales, o una apelación bastante exagerada a su sentimiento de Scouts, o una apresurada e irreflexiva manera de acumular el martirio.

Nosotros podemos captar la intención que tenía en realidad el orador, y no las tenemos en cuenta o las vemos inocuas. Pero los chicos no son así.

Para ellos las palabras son como los golpes. Son cosas tangibles. El daño que les cause depende de dónde le hiera. Esas cosas dichas sobre la Promesa, la Ley, o la confianza en el Guía de Patrulla, les golpean en un lugar muy sensible. Y presumiblemente un hombre como el Scouter tiene la intención de decir lo que dice. Algo se quiebra, o se tuerce gravemente con desánimo, su mente subconsciente se viene abajo, y nuestra elocuencia ha frustrado su propio propósito. Si esto sucede lo suficientemente a menudo, el punto sensible deja de serlo. El oro de los ideales Scouts comienza a perder lustre, y parecerán meras baratijas, relacionadas principalmente con cosas sin importancia, o exhibidos en voz alta cuando el Scouter está cerca. El espíritu Scout se esfuma y también los Scouts.

Cómo pueden usarse los ideales en relación a esto es más difícil de explicar. En una palabra, con positividad. Unas pocas y breves palabras sobre el artículo apropiado de la Ley Scout, Una palabra de estímulo sobre el hecho de ser Scouts, y de tener a toda la Hermandad respaldándonos. Un recordatorio acerca de nuestra Promesa, por la cual seguramente Dios nos confiere una gracia especial que nos permite mantenerla, puede hacer mucho bien si se usa con moderación, y solamente cuando la atmósfera es la adecuada. También lo harán las palabras de elogio por las cosas que se corresponden con un buen Escultismo. Es extraordinario ver cómo las palabras de felicitación y ánimo hacen que los Scouts se abracen a sí mismos incluso externamente, y asumir una aire de determinación.

Algunas veces las sonrisas de contentos, e incluso los agradecimientos expresos, después de una pocas palabras de alabanza y reconocimiento, le hacen darse cuenta a uno de cuántas oportunidades de este tipo perdemos. Después de todo, el elogio y el aliento son necesidades de los jóvenes, como lo son la comida, el ejercicio, las risas y el aire fresco. Los jovencitos no auto-suficientes como los adultos.

En conversaciones individuales con Scouts uno puede, claro está, hablar de una manera más directa sobre los ideales. Cada Scouter debe descubrir por sí mismo lo que puede hacer de este modo, y dependerá enormemente de cada muchacho en particular. Incluso entonces el aliento, la actitud positiva, serán lo más importante, aunque lo demás también cuenta.

Y aquí tenemos un aspecto más que merece la pena señalar. Casi todo mal Escultismo trae consigo una consecuencia práctica. No deberíamos proteger a los Scouts de los resultados desagradables, y su castigo natural.

Hay pocas cosas en la vida que se puedan aprender sin la experiencia, y la mayoría de las personas necesitan esa pizca de sufrimiento que enfatiza la lección, o supone la prueba decisiva. Dejadlos cometer sus propios errores. Dejadlos sufrir decepción, o penurias físicas, o ridículos, o fallos, por haber despreciado vuestra enseñanza o vuestro consejo o advertencia. Un adulto a menudo puede evitar la situación y que tenga lugar el castigo natural. Pero ninguna charla por larga que sea o castigo anti-natural que venga después tendrá ningún efecto. Las mismas cosas de novato sucederán de nuevo, hasta que se hayan experimentado dolorosamente sus apropiados efectos. Y lo único que se debe decir a los sufridores no es “te lo dije”, sino “por supuesto que ha pasado, era inevitable. Pobres muchachos, lo siento. Así la próxima vez sabréis lo que ocurre”.

La disciplina externa puede ser una circunstancia de lo más útil, y merece la pena abordarla del modo ya descrito. Pero la verdadera disciplina, la genuina, la duradera, la que permite un buen y fiable Escultismo, no podrá obtenerse nunca hasta que cada Scout individualmente haya llegado a entender que ser Scout significa realizar un esfuerzo personal para vivir conforme a los ideales. De aquí, que no será suficiente con tener en cuenta los elementos externos descritos en estas páginas, o incluso perfeccionarlos. La verdadera llamada, aquello de lo que los muchachos deben ser conscientes, es la atracción para ellos como individuos, como Scouts, de llevar a cabo lo que saben que es correcto en cada circunstancia en particular, por ejemplo el juego limpio, el interés durante una clase, el respeto durante una ceremonia, el esmero en los deberes de campamento. Esta es la única petición que debemos hacerle la mente consciente del muchacho. Del resto de cosas no se dará cuenta: no son incentivos sino mero entorno.

CAPÍTULO VIII

LA DISCIPLINA INTERIOR (CARÁCTER)

Vamos a ahora con el segundo aspecto de la disciplina, a la disciplina interior de cada individuo Scout, la cual exige carácter, y a cambio contribuye a formarlo. La formación del carácter es, por supuesto, el fin y la mira reales de todo el Escultismo. Subyace en todo lo que hacemos y no es simplemente un aspecto de nuestra labor, ni sólo una parte de nuestro trabajo con periodos especiales o actividades asignadas a ello. Por supuesto que sería posible volver a llevar al lector de nuevo a la base, señalando cómo el programa, las actividades, y los métodos ya descritos inciden en el carácter de cada muchacho en particular. Y uno puede incluso adivinar el proceso psicológico. Pero todo ello está más allá de las miras de este libro. A aquellos que deseen estudiar esta más que interesante materia, los remitiremos a dos libros: “*En busca del muchacho: un estudio sobre la psicología de la formación del carácter*” (del Dr. Griffin; Faith Press, 1 chelín y 6 peniques), con el cual resulta inevitable disfrutar y sirve de gran ayuda. Y “*Psicología práctica en el desarrollo del carácter*” (del Dr. Allers, Sheed & Ward, 4 chelines y 6 peniques), en el cual las fuerzas subyacentes que contribuyen a formar el carácter están sencillamente explicadas, incluyendo muchas ideas que resultarán novedosas para la mayoría de los Scouters, así como otras que nos proporcionan la razón científica para todo aquello que caracteriza a la vida Scout. (Para más información al respecto ver la cubierta posterior del presente volumen). Ningún Scouter debería ignorar esta psicología.

Supone el *cómo* y el *por qué* de la labor que se nos ha confiado, la cual es la moldeadora del carácter del muchacho, la reorientación de una joven alma que quizá está ya en el camino equivocado, el desarrollo de sus ideales, no mediante algún tipo de entrenamiento obvio de la memoria ni sermones, sino mediante cientos de pequeños toques y actividades cuidadosamente organizadas, estimulando aficiones particulares, demandando servicio, la Ley Scout bien enseñada. El *ejemplo personal* en cosas como el esmero en el trabajo, en el juego, durante el campamento, la puntualidad, la formalidad, la estabilidad en el humor, la alabanza abierta hacia aquello que es bueno, el desagrado patente con lo contrario.

Si todo ello ha de inspirar y moldear a cada chico en particular, el Scout debe conocer que se piensa en él como un individuo, que es comprendido, que se empatiza con él, aguantado cuando es una molestia para todo el mundo incluido él mismo. Debe saber que el Scouter *es su amigo*. Aún más, debe saber que *él* es amigo del Scouter.

Sin este sentido de confianza mutua tendremos a un chico que no realizará el esfuerzo consciente necesario para que pueda desarrollarse la verdadera disciplina interior. El muchacho, a pesar de toda su aparente auto-suficiencia e independencia, es cualquier cosa menos un ser solitario. Pedidle que realice cualquier tarea pequeña y siempre buscará a su alrededor a un compañero para hacerla con él. Le estáis pidiendo que se discipline a sí mismo, para ser un buen Scout.

Probablemente no tendrá a un camarada de su misma edad que le pueda acompañar en dicha labor. Y aún así necesita empatía. No es que él quiera hablar, o que hable a menudo con un Scouter de su confianza. El compañerismo en tales asuntos es normalmente del tipo silencioso. Pero la sensación de que el camarada que comparte la tarea está ahí, y siempre es así, y quiere que las cosas salgan bien, y le ayudará de muchas maneras diferentes, y está seguro de que nunca se reirá de él, todo eso ayuda.

Y le gusta sentir que alguien se percata de sus pequeñas mejoras. Incluso le gusta que se le felicite por ello, lo cual demuestra una simplicidad y una humildad superiores a la actitud de la mayoría de los adultos.

Por lo tanto la disciplina interior es completamente una cuestión individual, y no existen métodos que discutir.

La clave es la empatía. Y eso significa imaginación, y también recordar cómo se sentía uno cuando era un muchacho, y recordar a todos los otros muchachos con los que te relacionabas, y que os pueden proporcionar las claves para encontrar el camino de ese muchacho en particular.

Finalmente, a uno tienen que gustarle los muchachos, sus muchachos y a cada uno de manera individual, si realmente deseamos tener éxito.

Quizás estas páginas hayan dado la impresión de que la formación del carácter consiste principalmente en combatir las faltas. Nada más lejos de la realidad. Para empezar, los chicos sencillamente están repletos de buenas cualidades que meramente necesitan una oportunidad.

En segundo lugar, el Escultismo es siempre positivo. La Ley Scout son una serie de declaraciones (“el Scout es”). La vida Scout pretende estar tan llena de actividad, ser tan alegre, que no hay espacio para las faltas ordinarias. Son desplazadas y superadas. El ideal es practicar un buen Escultismo de manera tan enérgica e ingeniosa que no se necesite hablar de ello, ni tampoco en contra de su opuesto.

El resultado del buen Escultismo, desde el punto de vista de la formación del carácter, está maravillosamente recompensado. Un Scout realmente bueno, pongamos un Guía de Patrulla de 16 años, un Caballero Scout, que ingresó a los 8 ó 9 como un pequeño y alegre lobato, y ha pasado de manera adecuada por todo el proceso, llega a estar a veces muy cerca de ser un muchacho perfecto. Y esa última palabra “perfecto” se ha despojado de su venenoso parásito, la palabra “mojigato”.

Y todos aquellos chicos de la Tropa, que no son Scouts perfectos, ni Caballeros Scout, ni siquiera Guías de Patrulla, poseen, sin embargo, algo que los hace tan positivos, útiles, confiables, y llenos de recursos, que el público está dispuesto a depositar su confianza en un muchacho que porta el uniforme Scout.

Y nosotros, los Scouts adultos dentro del Movimiento, sabemos que nuestro sentido de la Hermandad, no es sólo exclusividad o partidismo. Es la confianza, a causa de todas las cualidades verdaderas y reales que hay en ella, y que hace incluso de un desconocido una persona predecible.